

"SECADERA DE LOS EQUIDOS" — TRIPANOSOMIASIS

Es una enfermedad febril de curso generalmente crónico que ataca a los équidos en el Departamento de Bolívar (Colombia). Anteriormente sólo se observaban casos aislados. Hoy se presenta en forma enzótica en la región del Sinú y Sabanas con tendencia a generalizarse. Está azotando las crías en tal forma que en muchas haciendas ha destruido completamente en poco tiempo todos los caballos, mulos y asnos.

La causa de esta enfermedad es un Tripanosoma que hemos hallado en la sangre de los enfermos. Se hace visible al microscopio con alguna dificultad, pues sólo se presenta en la sangre periférica en ciertos momentos del período febril de la enfermedad. Este parásito es muy semejante al Tripanosoma Brucei que produce la Nagana. Tiene un núcleo oval, un centrosoma terminal y un flagelo anterior. Toma bien los colchicatos de Wright y Lheisman.

Síntomas.

Al principio de la enfermedad la temperatura sube hasta 42° C., hay congestión intensa de las membranas mucosas y los enfermos muestran tristeza, decaimiento general, disminución del apetite y pulso acelerado. Se aíslan de los compañeros y permanecen durante los períodos febriles con la cabeza baja, semidormidos. Una vez que desaparece la fiebre el animal se muestra alegre, come con buen apetite y bebe con sed intensa. Se desarrollan simultáneamente tumefacciones edematosas

bien características localizadas en los miembros inferiores, cabeza y pecho y de preferencia en la cara inferior del vientre, sobre todo en la cinchera. Más tarde se presenta también edema de los labios y las encías toman un color blanco. Muchas veces las tumefacciones de los miembros y de la cabeza faltan. A medida que la enfermedad avanza, los pacientes muestran anemia intensa y enflaquecimiento acentuado, por lo cual se le denomina "secadera". La mucosa de los ojos está pálida y con petequias fáciles de observar al simple examen macroscópico. Las mucosas de los labios, lengua y encías están intensamente pálidas. La sangre se muestra acuosa. Los edemas subcutáneos muchas veces desaparecen temporalmente para reaparecer de nuevo. Cuando la enfermedad dura varios meses hay tinte icterico en las membranas mucosas.

La enfermedad continúa avanzando en forma crónica con temperatura intermitente y debilidad general tan notoria que los animales al caminar doblan a veces los miembros. Pero no hay parálisis del tren posterior como sucede en el Mal de Caderas. Los enfermos duran por lo general de uno a dos meses. A veces hasta cuatro y seis meses. En algunos casos sobrevienen accesos febriles agudos con edemas subcutáneos en diversas regiones del cuerpo que desaparecen y reaparecen de nuevo hasta que el animal sucumbe en el término de una a dos semanas. La mortalidad sin tratamiento es del ciento por ciento.

Tratamiento curativo.

Cuando la enfermedad está muy avanzada, ninguno de los específicos de los indicados contra Tripanosomiasis produce efectos favorables en los pacientes. Es preferible sacrificar los enfermos para evitar la propagación del mal.

En los casos agudos generalmente obran bien los compuestos arsenicales alternados con Tártaro Emético en solución fisiológica, intravenosamente. Se obtiene una mejoría notable que termina con la curación de los enfermos siempre que el tratamiento se continúe durante dos meses alternativamente mediante períodos de descanso de una semana. Si el tratamiento se interrumpe, después de las primeras mejorías, los enfermos recaen y mueren en uno o dos días.

Generalmente en las haciendas se obtiene una mortalidad del 100 por 100 por la sencilla razón de que solamente se usan unas pocas inyecciones con las cuales se pretende curar el mal. Se suspende

el tratamiento y a los pocos días la enfermedad vuelve y los enfermos mueren.

Tratamiento profiláctico.

El tratamiento profiláctico es el más importante y consiste en el aislamiento de los animales enfermos de los sanos. Los animales que estén notoriamente enfermos es preferible sacrificarlos para evitar que el mal siga generalizándose. Los animales sanos se colocarán en los potreros más limpios de la hacienda donde son menos abundantes los tábanos y las moscas bravas que parece sean los agentes transmisores de la enfermedad. Es conveniente suministrarle a los animales sanos una dosis diaria de sal común, mezclada a una pequeña cantidad de arsénico y de flor de azufre, durante las épocas de mayor peligro.

Montería, junio de 1936.

Antonio ZAPATA M.